

Un Estado débil[¶]

Enrique González Ruiz^{¶¶}

Creo que hay que saludar la realización de este foro por varias razones: primero, porque se advierte que el Frente Nacional Contra la Represión (FNCR) está activo y que ante sus circunstancias y condiciones está haciendo lo que puede para intentar detener la represión y tratar de que en el país no se implante el Estado policiaco que están promoviendo las fuerzas de la derecha.

Yo no veo que sea un esfuerzo desdeñable, porque luego nos entra el desánimo. Escuchamos a un compañero que se encuentra en prisión y naturalmente que a él, personalmente, le debe parecer poco lo que hacemos, es una cosa perfectamente normal, explicable. Pero no es poco lo que significa la presencia de todas y de todos aquí, porque deja ver nuestra decisión de lucha y deja ver que tenemos claro lo que debemos hacer. Y la presencia de la Cámara también es

[¶] Versión estenográfica editada.

^{¶¶} Abogado por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí y reconocido activista por los derechos humanos. Actualmente es coordinador del Programa de Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México e integrante de la Comisión de Mediación entre el gobierno federal y el Ejército Popular Revolucionario.

importante, no porque confiemos en la mayoría de los que aquí se desempeñan, sino porque sabemos que aquí hay compañeros y compañeras como Aleida y Almazán, y en el Senado como doña Rosario, que valen por sí mismos y no por el puesto que hoy ocupan. Nosotros no creemos que las cosas se vayan a resolver por la buena voluntad de las mayorías en las cámaras y tenemos muy claro que hay que presionar; hay que seguir siendo firmes, haciendo lo que tenemos que hacer para lograr que se apruebe la Ley de Amnistía.

¿En qué contexto se da esta propuesta y por qué enfrenta tantas dificultades? Decir que la represión es consustancial en el capitalismo es decir una obviedad que es necesario repetir a cada momento. El Estado capitalista es represivo en sí mismo, característica que se recrudece en los períodos en los que se le dificulta extraer la ganancia y hoy hay una crisis muy severa. Está quebrando el sistema financiero estadounidense, se está haciendo humo el dinero que supuestamente existía en los bancos y en las instituciones hipotecarias y en las instituciones de seguros del país más rico del planeta. Y eso no es poca cosa, no es un fenómeno de menores dimensiones y no podemos tomarlo con la alegre irresponsabilidad con la que Calderón dice que ya no nos va a dar pulmonía, con el catarro de la economía estadounidense. Nosotros sabemos que las consecuencias van a ser severas, lo están siendo ya, y que en estos períodos de crisis, cuando se les dificulta la extracción de la plusvalía, de la tasa de ganancia, es cuando más se endurece el Estado.

Por eso no es extraño que en México estemos viendo que se promueven más leyes punitivas, ésta que llamamos nosotros la “Ley Gestapo”, va a ser reglamentada con una serie de disposiciones de carácter secundario que van a dar forma a un Estado policiaco; a un Estado con características de mayor intervención en los asuntos de los particulares; a un Estado con cuerpos de seguridad mucho más fuertes y más agresivos: fuertes no en términos de legitimidad, sino en términos materiales y mucho más agresivos en contra de la población. Los vamos a ver mejor equipados, mejor armados, con el pretexto de que están combatiendo al narcotráfico, vamos a ver como se intensifican las campañas intimidatorias en los medios masivos, diciendo que el crimen organizado está desatado y que entonces hay que dar más atribuciones a los policías para que actúen.

Vamos a ver cómo este fenómeno de las penalidades descomunales para los luchadores sociales se utiliza para amedrentar a la población y para inhibir la lucha social y vamos a ver que persiste la impunidad. No hay un solo individuo que haya sido juzgado por tortura en este país, no obstante que todos los organismos internacionales denuncian que la tortura es un medio sistemático de investigación. Y por supuesto no han sido castigados los criminales de lesa humanidad de Atenco y de otros lugares donde se han dado este tipo de sucesos. Así que a una mayor dificultad para obtener ganancias, mayor rudeza del Estado capitalista.

Pero en México todavía se agrega una circunstancia más y es que tenemos un gobierno ilegítimo. Un gobierno que se sabe débil ante la población, entonces necesita fortalecerse con los aparatos de fuerza. No es casual el gusto del titular del Ejecutivo Federal por hacerse fotografiar en los desfiles con uniformes militares y por llevar a sus hijos disfrazados de soldados. El Ejército se ha convertido en un factor más importante de lo que siempre ha sido en la política, participa más activamente en las decisiones políticas cotidianas y toma un mayor protagonismo y una mayor incidencia en la “lucha en contra del crimen organizado”, que es en el fondo una estrategia contrainsurgente. Están temerosos de las respuestas de la población frente a las provocaciones que hacen cuando quieren privatizar el petróleo, o cuando menos eso intentan, al aprobar esas leyes para el Estado policiaco y al quitar presupuesto a las instituciones educativas para hacer cada vez más fuertes las instituciones represivas.

El desdén que muestra la mayoría en las cámaras no es tampoco producto de la casualidad, lo que pasa es que el bloque de la derecha cierra filas. Es que el PRI, el Panal, el PAN, los “verdes”, toda la gente que está beneficiándose con el sistema cierra filas cuando ve que el pueblo se organiza para cuestionar lo que están haciendo. Por eso, como tienen los puestos formales, las mayorías formales en este país, no es que sean la mayoría del pueblo, eso es un análisis muy impreciso, tienen la mayoría de los cargos en las instituciones. Pasa como en los partidos, que las mayorías dictan una cosa pero las estructuras burocráticas dicen otra y entonces esas mayorías están hoy muy unidas. Y hay sectores que todavía se siguen reclamando de izquierda, pero que tienen el corazón muy del lado derecho, como que les late por este lado. Entonces también se compactan en esta circunstancia histórica.

Hoy tenemos una derecha muy agresiva, que pone sus cartas sobre la mesa y las pondera y lucha ideológicamente por ellas. Hablan ya muy claramente de la pena de muerte, antes les daba un poco de vergüenza esa barbaridad, pero ya en el debate abierto se presentan y reclaman su espacio en este panorama ideológico del país. Y realizan también acciones, hacen marchas para iluminar cosas, pero también hacen atentados como el del 15 de septiembre en Morelia: a mí eso me huele a Yunque, eso del cuento del narcotráfico yo no lo CEO. Están afilando cuchillos por si hay necesidad de utilizarlos.

En las cárceles hay otra vez muchos presos políticos, como en aquellas etapas del Estado endurecido del priato. Se acuerdan que cuando el Estado estaba perdiendo el control del Estado se volvió más rudo contra la población. Díaz Ordaz y Echeverría no son más que la muestra gráfica, la muestra más palpable de ese fenómeno. Bueno, pues hoy que el Estado se siente débil en cuanto a legitimación, en cuanto aceptación de la población, se vuelve mucho más rudo y entonces llena las cárceles de presos políticos, de luchadores sociales a los que inventa delitos y a los que impone penas descomunales, como las de Nacho del Valle, o los mantiene como rehenes, como en caso de caso de los hermanos Cerezo. Y se presenta entonces un panorama en el que esos bloques de poder endurecido tienen necesidad de exemplificar a la población, de decirle “Mira, hay te van las condenas para que veas como trato a los de Atenco, por si a ti en algún momento se te ocurriera o te dieran ganas de hacer lo que hicieron”. Y qué hicieron: defender sus tierras y evitar el negocio que era el *foxato* que era el aeropuerto de Texcoco.

Si las cámaras están integradas mayoritariamente por gente que no es sensible a estos problemas no se nos hace raro, porque una vez que son privilegiados del sistema, una vez que perciben los enormes ingresos que se percibe en esos puestos se vuelven clase política, aunque no lo fueran antes, aunque hubiesen sido en algún momento luchadores sociales, se les olvida la lucha social. Porque viven más con la angustia de qué van a hacer dentro de tres años, porque quieren seguir en ese nivel de vida y entonces hacen lo que sea. Todo lo que antes hubieran podido decir o hacer se les olvida. Eso nos explica porque está atorada la Ley de Amnistía. Nuestra propuesta, elaborada en el Frente Nacional contra la Represión, no resulta de que sean malos unos y buenos otros, resulta de circunstancias objetivas. Frente a eso,

la salida no puede ser más que el objetivo nuestro, la lucha nuestra, la organización nuestra, la denuncia nuestra, como la que hacemos en este lugar, en este espacio y como la que tenemos que seguir haciendo y dando por todas partes.

Que bueno que hoy contemos con compañeros en la Cámara de Diputados y en el Senado, porque ellos nos abren estos espacios a los que regularmente no llegamos. Nosotros sabemos llegar a un sindicato, a una escuela, a un ejido, a una comunidad, al pueblo y ahí estamos acostumbrados a trabajar. Pero hoy los medios, yo diría que el opio del pueblo de nuestros días es la televisora, no dan cuenta de lo que ocurre abajo y entonces nosotros tenemos que buscar los mecanismos para que esos sucesos, nuestra lucha o nuestra propuesta de Ley de Amnistía sean conocidos y logremos por ese medio la libertad de todos nuestros presos políticos, el cese a la persecución de nuestras compañeras y compañeros luchadores sociales y la presentación con vida de todas y todos los desaparecidos de México.